

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

“¿cómo hago para elegir?” momentos electivos en un recorrido analítico institucional.

Rodríguez, Claudia Patricia.

Cita:

Rodríguez, Claudia Patricia (2010). *“¿cómo hago para elegir?” momentos electivos en un recorrido analítico institucional. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/851>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/EZU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“¿CÓMO HAGO PARA ELEGIR?” MOMENTOS ELECTIVOS EN UN RECORRIDO ANALÍTICO INSTITUCIONAL

Rodríguez, Claudia Patricia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Entre las enormes e impresionantes paradojas del invento freudiano puede localizarse que aunque la determinación es inconsciente, el sujeto es responsable de dicha determinación. Pero además del determinismo, la cuestión de la libertad y del sentido, es apelada por Freud para referirse a la elección de la neurosis. Por tanto si hay elección hay algo más allá de la determinación. Por su parte, Lacan consideró que la libertad de elección es constitutiva del ser hablante. Aún aquello que le ocurre accidentalmente lo afecta como sujeto de una elección, y su respuesta conlleva una toma de posición. A lo largo de un tratamiento se pueden ubicar elecciones y decisiones que hacen posible el encuentro con el analista: la decisión de consultar, la respuesta a las interpretaciones, la activación transferencial de la resistencia a la sugestión, los cambios de posición subjetiva, la decisión de analizarse, etc. La pregunta que adviene como ineludible es desde que lugar se decide, quién decide. En este trabajo me propongo interrogar los conceptos de elección y decisión a fin de ser pensados en un recorrido analítico, desde su comienzo hasta la conclusión institucional.

Palabras clave

Neurosis Decisión Elección Cura

ABSTRACT

“HOW DO I TO SELECT?” ELECTIVE MOMENTS IN A
INSTITUTIONAL ANALYTICAL JOURNEY.

Between the huge and impressive paradoxes of the Freudian invention can locate that determination is unconscious, the subject is responsible for that determination. But in addition of determinism, the issue of freedom and sense, is appealed by Freud to refer to the choice of neurosis. Therefore if there is choice something beyond determination. Furthermore, Lacan thought that freedom of choice is constitutive of the speaker. Yet what that happens accidentally affects it as a subject of choice, and his response entails position. For a treatment choices and decisions that make it possible to meet with the analyst can locate: decision to consult, response to performances, the transferential activation of resistance to the suggestion, the subjective position changes, decision analysis, etc. The question that is as inevitable is since the place you choose, decide. In this work I intend to question the concepts of choice and decision in order to be thought an analytical, journey from its beginning until institutional concluded.

Key words

Neurosis Decision Election Cure

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto UBACyT P039 2008-2010: “Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis - En el Servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología, UBA”, dirigido por Gabriel Lombardi.

A partir de las novedosas e impresionantes paradojas de la invención freudiana podemos ubicar el determinismo psíquico al que se someten los actos y los comportamientos del sujeto, a la vez que nada exime a éste de su responsabilidad en su padecimiento.

Si nos remitimos a la piedra basal de la teoría, “La interpretación de los sueños”, se evidencia de manera contundente como Freud responsabilizaba plenamente al sujeto por el contenido de sus sueños.

Los desarrollos lacanianos sitúan a *la libertad de elección como constitutiva del ser hablante. Incluso lo que le ocurre por accidente lo afecta como sujeto de una elección (podía desear o no ese acontecimiento fortuito), y su respuesta a esa causa accidental aun si es una respuesta defensiva puede entenderse como una toma de posición. Es por esa condición esencial que se considera al ser hablante no sólo como sujeto-víctima de los mecanismos y accidentes que lo afectan, sino también como responsable de sus actos*[i].

Si analizamos el determinismo a la luz de las relaciones entre el sujeto y la estructura, ambos están estructurados desde un orden que es exterior a ellos, a la vez que la estructura del lenguaje contiene también lo indecible, abriendo entonces un margen de libertad que escapa de un determinismo absoluto. Queda así planteada la posibilidad de transformación del sujeto en la medida en que no está-todo en el lenguaje.

Al abordar la etiología de la neurosis Freud abre un interrogante respecto del tema de la elección. Es allí donde se preserva el lugar del sujeto, situándose el psicoanálisis como práctica orientada desde la perspectiva ética.

La clínica nos pone de manifiesto que ya desde los primeros encuentros con un analista pueden ubicarse decisiones y elecciones del ser hablante: desde aquella que lo ha llevado a consultar, la revisión de elecciones tomadas o demoradas, *la respuesta a las interpretaciones, la activación transferencial de la resistencia a la sugestión, los cambios de posición subjetiva, la decisión de analizarse, de concluir, etc.*

¿QUIÉN ELIGE?. LA ELECCIÓN DE LA NEUROSI.

A partir de Freud sabemos que el síntoma, como producción neurótica, le aporta algún beneficio al sujeto. Cierta satisfacción ignorada por él, y que resulta ser una «solución de compromiso» respecto de un conflicto pulsional.

Inicialmente lo explica en términos de defensa, «defensa frente a una representación intolerable». Ante una representación que resulta inconciliable con el yo, se plantea un conflicto y la represión la separa del resto de las representaciones haciéndola inofensiva. Como retorno de eso reprimido, una formación del inconsciente: un síntoma, un lapsus, un sueño.

Posteriormente dirá que las representaciones que se reprimen son aquellas que entran en conexión con el Complejo de Edipo y que despiertan angustia de castración. Representación intolerable por su carácter sexual, por ende, traumática.

En efecto, algo de la relación entre el cuerpo y la palabra parece necesitar de alguna resolución. Aquello que queda por fuera de la simbolización inaugura el circuito del deseo y retorna en fenómenos de intentos de recuperación de goce.

Colette Soler explicita que la noción de “elección forzada” propuesta por Lacan, “destaca y aclara la noción freudiana”[ii]. La elección forzada depende del ser de lenguaje del sujeto, connota más que nada la idea de forzamiento u obligación.

Toda elección implica una pérdida, a la vez que una alternativa. “Que pueda hablarse de elección de la neurosis implica que hay una opción y que por ello, incluso en lo que se llamó la neurosis de destino, no hay, hablando con propiedad, destino”. [iii]. Se entreve aquí la posición responsable del sujeto.

Ahora bien, si hay algo que nadie elige es como queda atrapado en un goce de más, aunque pueda o no el sujeto hacerse responsable de su posición. Siguiendo a Freud habrá diferentes estrategias, distintas maneras de no vérselas con la angustia.

O sea cierto desplazamiento del goce inconsciente. El obsesivo sufre conscientemente en el pensamiento: sufrimiento del pensar. El histérico sufre conscientemente en el cuerpo, convierte el goce intolerable en sufrimiento corporal. Y el fóbico sufre conscientemente de la amenaza del mundo exterior, proyecta hacia afuera el goce intolerable.

Diferentes formas de poder solucionar el conflicto, desenlaces posibles, sin elección allí. Cada estructura tendrá entonces, sus posibilidades de resolución de conflictos.

Podríamos entonces modificar el interrogante del comienzo. ¿Puede un sujeto elegir aceptar que algo lo determina como sujeto deseante y hacerse responsable de ello?.

Atravesar su fantasmática lo posiciona sabiendo algo acerca de como se ofrece al Otro en su fantasma, de cómo se hace objeto para el Otro. Intentos de evitar

la castración. Castración que Lacan ubica como producto del lenguaje, siendo que desde su posición de sujeto hay una falta, falta en ser.

El sujeto no puede hallarse representado por ningún significante en el Otro más que excluido de la cadena significativa. Sólo es, en efectos de sujeto: en un lapsus, un sueño, un síntoma. En una formación del inconsciente.

Determinado por el inconsciente. Más bien con esto se lo intentará confrontar en un análisis y no con haber elegido el tipo de neurosis con que habrá de defenderse. Tampoco eligió tener que defenderse, más bien no puede hacer otra cosa respecto de lo que le resulta intolerable.

Podemos pensar la neurosis como una respuesta frente a la castración. Habiendo atravesado por el registro de la castración, el neurótico reprime lo visto, lo oído, lo que entró por sus orificios (que el Otro está castrado). No quiere saber nada de ello.

La neurosis entonces, ofrece una respuesta posible frente al conflicto a que da lugar lo insoportable de la castración en el Otro.

El neurótico no ha elegido, más bien ha sido determinado por la elección de una no elección, como resolución del conflicto.

No elección acerca de la manera con la que habrá de defenderse frente a lo intolerable para el yo, de esa respuesta singular que es la defensa.

DE LA ALIENACIÓN (DESTINO) A LA SEPARACIÓN.

El sujeto no es causa de sí, es causado. La alienación y la separación son definidas por Lacan como aquellas operaciones por las que el sujeto es causado en dos tiempos que se recubren: el tiempo del sujeto y el tiempo del objeto.

Dichas operaciones, constitutivas de la subjetividad, se reproducen en el decurso de una cura analítica y nos sirve para pensar cierta lógica de los inicios, cierta lógica de los finales. Como sostuviera Freud, la experiencia analítica es una suerte de 'segundo nacimiento'.

Cualquiera sea la estructura clínica, es imposible concebir que un sujeto pueda saltar por encima del orden significativo que lo constituye en el Otro para causarse a sí mismo o torcer su destino. ¿Qué sentido darle entonces a términos como "libertad" y "elección"?

Diana Rabinovich sostiene que "suele soslayarse la relación que existe entre el problema del margen de libertad y los desarrollos lacanianos sobre los modos lógicos. Relación que se funda en el hecho de que las teorías deterministas son, básicamente, teorías que se apoyan en lo necesario de una necesidad lógica que no puede ser subvertida".[iv]

Por ende, toda posibilidad de modificación, de elección por parte del sujeto, puede ser situado del lado de lo contingente de una determinación.

La determinación del Sujeto es contingente porque depende de la articulación azarosa de los significantes, aquellos con los que le ha tocado jugar. No hay ninguna necesidad lógica de que los significantes se ordenen de cierta manera, por el contrario se ordenan contingentemente. El Sujeto dividido es un efecto de esa contingencia, y la contingencia es esencial para Lacan, es esencial para el psicoanálisis. Porque solo se puede deshacer lo que es producto de una contingencia. Lo que es producto de una necesidad a priori, previa, obligada, no se puede desarmar. En este sentido la contingencia de la determinación es solidaria de la posibilidad misma del psicoanálisis, de la acción psicoanalítica. Res-

pecto de dicha determinación, en Observación sobre el Informe de D. Lagache, Lacan la evoca haciendo mención a la forma de una lotería. Los S1 que le tocará a cada sujeto, salen del bolillero, del campo del Otro.

Si la alienación puede entenderse como "destino" ya que ningún hablanteser puede evitarla, respecto de la separación podemos ubicar un "querer"; se requiere que el sujeto quiera separarse de la cadena significativa. "Separarse es no tomar del Otro sino su carencia, su deseo, y soltarse de otras adherencias para con él"[v].

Aquí se juega una decisión ética, de la que el analista deberá abstenerse. Decisión que le corresponderá solo al analizante, y que se decidirá en términos de 'si quiere lo que desea'. Elección que supone el único margen de libertad que le es posible.

"La acción liberadora del psicoanálisis es el eje indispensable para comprender la profunda apuesta que el deseo del psicoanalista entraña en lo referente a la praxis del psicoanálisis".[vi]

Se esclarece así la responsabilidad que le cabe a quien decide asumir el lugar de analista, pero no menos, la posibilidad de optar o de elegir por parte del sujeto, ubicándonos entonces en lo contingente de una determinación.

RECORTE CLÍNICO

S. de 20 años, consulta siguiendo el consejo de su madre, a posteriori de haber presenciado un intento de suicidio de su padre.

¿Concorre empujada por su madre, o su decisión de consultar se juega allí?. Tengamos en cuenta que, más allá de esa sugerencia, la paciente podría haber asistido o no a la cita. El sujeto se ha visto llamado a optar.

En el primer encuentro, con gran entereza, narra cómo han acaecido los hechos, vislumbrándose una posición resolutive y de saber ante la conmoción e inquietud materna.

Relata que su madre le dice que tiene el mismo mecanismo que su padre "la negación, - "mi viejo es cerrado, no se implica en lo que le pasa" y la falta de comunicación". Además, luego de este suceso, le señaló: "no has como yo que creí elegir a un hombre distinto a mi padre y terminó siendo igual".

La paciente pregunta, ¿Cómo hago para elegir?, interrogante que puede interpretarse como procediendo del "mandato materno".

Durante un primer tiempo de trabajo se limita a "traer a sus padres", y a manifestar su queja respecto de éstos; mostrando ser el sostén de la impotencia y caída paterna, y operando como su cuidadora, aquella que vela por evitar que su padre vuelva a atentar contra su vida. Asimismo habla de las dificultades para separarse de la intromisión de la madre, quedando pegoteada con ella. "Todo el tiempo marca las similitudes, diciéndome: yo de chica era igual que vos".

Las intervenciones de la analista apuntan a interrogar dicho lugar. Se suceden una serie de sueños, en las que claramente S. ocupa el lugar de la heroína, salvadora de los otros.

Los preceptos maternos, sobre todo aquellos que la colocan como guardiana de la posible actuación del padre, comienzan a molestarle y a angustiarse.

En una ocasión, un sueño revela que es la elegida para acompañar a una mujer de rango importante, y al salir de paseo "se la olvida en el colectivo", la pierde. "Después me entero que la mataron". Respecto de la mujer del sueño asocia: "No se trata de mi madre, eh!" (riéndose).

Advertida de sus elecciones, ahora ya no son sólo los otros quienes la ubican como la salvadora, sujeto-víctima del Otro, sino que ella aporta su cuota de responsabilidad; no deja el lugar vacante.

El trabajo del análisis le permite revisar dicha posición. S. decide correrse del lugar de "cuidadora del padre", y puede replicarle a su madre: "o tiro las pastillas al inodoro o las vendo, pero no voy a ser yo quien las esconda para que papá no se mande otra macana".

A partir de aquí comienza a hablar de lo que en su vida no anda. Su discurso vira hacia los vínculos con el sexo opuesto. De la "certeza" "estoy segura de que no quiero estar con nadie", se suceden las aproximaciones a jóvenes que no poseen móviles o proyectos, claro rasgo paterno, para que luego emerja el siguiente interrogante: ¿cómo puede ser que nunca tuve novio?, esto pasa por mí, no se trata de la belleza, ni de otras cosas. ¿A quién elijo?. No quiero parecerme a mi vieja, y repetir la historia".

De los inicios, en los que pudo vislumbrarse una posición fijada al

goce materno, la paciente ha procedido a implicarse en su posicionamiento, a poder correrse de la versión del Otro, con la consecuente pérdida de goce.

Las respuestas hasta entonces encontradas dejaron de ser categóricas para volverse enigmáticas. La pregunta sobre sus elecciones se hace propia.

Se marca aquí la finalización del tratamiento institucional. La paciente decide renovar su apuesta continuando su tratamiento en el ámbito privado.

PARA CONCLUIR

Un análisis ofrece al sujeto trocar las marcas que conforman su destino en algo propio y escribir así, su historia singular. Transitar el camino que va desde un destino generalmente atribuido a los otros a reconocer como ha hecho del azar su propio destino.

La travesía analítica permite que el sujeto pueda confrontarse con las elecciones que ha hecho o que ha demorado, posibilitándose el pasaje a una nueva elección. Se abre así un margen de libertad para decidir.

“El análisis puede llevar al sujeto hasta el límite extático del “Tu eres eso”, donde se revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje”. [vii]

Se trata entonces de una decisión, paso que el paciente-analizante deberá consentir, pagando su rescate de la alienación al Otro hacia el despliegue de su libertad y subjetividad.

NOTAS

[i] LOMBARDI, Gabriel; Proyecto de Investigación 2008-2010 “Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis - en el servicio de Clínica de Adultos de la Facultad de Psicología.

[ii] SOLER, Colette; La elección de la neurosis, Pág. 113

[iii] SOLER, C.; Op-Cit

[iv] RABINOVICH, Diana, “El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis”, pág. 106.

[v] LOMBARDI, Gabriel; Predeterminación y libertad electiva. Revista Universitaria de Psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires - Año 8. 2008.

[vi] RABINOVICH, Diana; Op.Cit. págs. 105-106

[vii] LACAN, J; El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia analítica, pág. 93.

BIBLIOGRAFIA

FREUD, S.: “Análisis terminable e interminable”, Tomo III, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

FREUD, S.; “El yo y el Ello”; Op.Cit.

LACAN, J.; Seminario 11. Cap. X, XI, XVI y XVII. Paidós, Bs. As, 1993.

LACAN, J.; Observación sobre el informe de D. Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”. Aparatos I y II. Escritos 2. Siglo Veintiuno Editores, Bs. As, 1987.

LOMBARDI, G.; Predeterminación y libertad electiva. Revista Universitaria de Psicoanálisis. U.B.A - Año 8. 2008.

RABINOVICH, D.; El deseo del psicoanalista. Libertad y determinación en psicoanálisis; Manantial; Bs. As, 1999.

SOLER, C.; “La elección de la neurosis” en Finales de análisis, Manantial; Bs.As, 1988

LA DIRECCIÓN DE LA CURA Y LA PRÁCTICA DEL CONTROL

Rojas, Maria Alejandra

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el siguiente trabajo se explora la articulación entre la dirección de la cura y el dispositivo clínico del control. Para tal fin nos hemos centrado en el texto de Lacan “La dirección de la cura y los principios de su poder” (Lacan 1958) desarrollando los distintos niveles de acción que propone para pensar cómo se organiza una cura y cómo incide la práctica del control sobre la misma.

Palabras clave

Dirección Cura Control Ética

ABSTRACT

THE DIRECTION OF TREATMENT AND THE CONTROL PRACTICE

The following paper explores the articulation between the direction of the treatment and the clinical control device. With that purpose we centre our study in Lacan’s article: “The direction of treatment and the principles of its powers” (LACAN 1958), developing the different levels of action that he propose to think how the treatment is organized and how the control practice impacts over it.

Key words

Direction Treatment Control Ethics

INTRODUCCIÓN

¿Cómo incide el control en la dirección de la cura?

El siguiente trabajo explorará la articulación entre estos dos dispositivos clínicos.

Para tal fin nos centramos en el texto de Lacan “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958) desarrollando los distintos niveles de acción que propone para pensar cómo se organiza una cura.

ALGUNAS REFERENCIAS SOBRE EL TEXTO

Hacia 1958 Lacan era miembro de la IPA y mantenía una posición crítica respecto del psicoanálisis que allí se dispensaba. Ese año, en el primer Congreso Internacional organizado por la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, presenta este escrito a modo de informe.

Podemos decir que el mismo constituye una respuesta a los posfreudianos, a su idea sobre la contratransferencia y a la teoría de la intersubjetividad.

Y al mismo tiempo que una respuesta, es también una denuncia de cómo el psicoanálisis de entonces se apartaba de los postulados freudianos. Leemos en el texto “bajo el nombre de psicoanálisis muchos se dedican a una “reeducación emocional del paciente” (Lacan 1958, 565)

En el marco de su enseñanza el texto se sitúa en un tiempo marcado por la primacía de lo simbólico, es decir, antes de formalizar el objeto a y el registro de lo real como orientador de nuestra práctica.

En este contexto surge el escrito que invita al analista a sentarse en el “banquillo” para responder por su práctica. En él retomará los conceptos nodales de la experiencia analítica.

ESTÁNDAR VERSUS PRINCIPIOS

A muy poco de comenzar afirma “El psicoanalista sin duda dirige la cura” (Lacan 1958, 566) y el primer principio es que no debe dirigir al paciente.

Cabe destacar que dirigir la cura no implica ser directivo sino que pone en cuestión la responsabilidad y la ética analítica. Es neces-